

Conclusión.

Con este capítulo se cierra lo que hemos conocido como “el Apocalipsis de Isaías” y hemos visto como encuadra perfectamente con el Libro de Apocalipsis y con la señales que mencionó el Señor Jesús para los tiempos finales (Mt. 24).

La Palabra de Dios es infalible, no tiene ningún error y toda aparente discrepancia tiene su explicación a la luz de la misma Palabra. Recuerde siempre este principio: la Biblia le responde a la Biblia.

Dios es un Dios Santo y Justo y tiene que castigar el pecado porque no puede tolerarlo. Pero también es un Dios de misericordia que da oportunidad al arrepentimiento.

Un día Cristo vendrá por su Iglesia (1Ts. 4:13-18) y comenzará en la tierra un período de 7 años llamado la Gran Tribulación. Aquí Dios dará la última oportunidad a los que se quedaron, pero será necesario que pasen por muchas pruebas si es que se arrepienten. La gente no tendría que pasar por esto si tan solo se arrepintieran de sus pecados y entregaran sus vidas a Cristo y esto es lo que debemos anunciar.

De la misma manera en que no hubiera sido necesario que Israel pasara por todo lo que pasó si se hubieran mantenido fieles y obedientes a la voz del Señor.

La Iglesia del Señor Jesucristo también necesita deshacerse de los ídolos que ha levantado y que le impiden vivir en fidelidad y obediencia al Señor. Esos ídolos son los tesoros de la tierra, que no permiten hacer tesoros en el cielo y en los cuales es muy fácil caer cuando nos apartamos de Dios, cuando dejamos de comprometernos en la obra de Dios, cuando dejamos de servir, cuando dejamos de congregarnos, cuando dejamos de orar, cuando dejamos de aprender su Palabra, cuando dejamos de vernos como la familia en la fe y dejamos que cada quien haga lo que quiera o se las arregle como pueda. Justamente estos son los servicios que ofrecen la mayoría de las iglesias evangélicas. Estos servicios están para el crecimiento de la fe, para motivar al trabajo en la obra y para fortalecer la unidad entre los hermanos. Todo esto trata de destruir satanás y por eso ha levantado estos ídolos que estorban el crecimiento espiritual de los hijos de Dios. No caigamos en su juego; no se lo permitamos nunca. Cristo viene pronto y estaremos adorándole eternamente.

Próxima semana: De regreso al tiempo de Isaías (Is. 28:1-29). **¡No se lo puede perder!** Amén. Vamos a orar...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 11 de Octubre, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Isaías.

Lección 27 * Jehová perdona y recoge a Su pueblo (Is. 27:1-13).



Este capítulo marca la parte final de lo que ha sido llamado por algunos comentaristas “el Apocalipsis de Isaías”. Aquí hemos resaltado la gran consistencia de la doctrina de esta revelación dada 700 años antes de la Primera Venida de nuestro Señor Jesucristo, con la revelación que recibió el Apóstol San Juan cuando escribió el Libro de Apocalipsis.

La frase central que vemos en este capítulo 27 es “en aquel día” (vv. 1, 2, 12, 13) y se refiere al comienzo del reinado milenial del Mesías. Entonces las fuerzas del mal serán vencidas, dice el Señor (v. 1). Note la semejanza de este texto con lo que vio y escribió el Apóstol Juan (Ap. 20:1-3).

Los primeros cinco versículos constituyen un canto que se cantará en aquel tiempo, cuando el pueblo vea la Palabra de Dios cumplida. En el canto, dice el Señor, a través de su siervo Isaías, que en aquel día Israel volverá a ser la viña del Señor (vv. 2-11). Recuerde que ya vimos a Israel como viña de Dios (Is. 5:1-7), pero ente pasaje dice que no produjo el fruto esperado, de hecho, produjo fruto amargo y maloliente (Lección 6). Pero durante el Reino Milenial del Mesías las cosas serán bien diferentes; la viña ahora sí será muy fructífera (vv. 2-6), el pueblo gozará y descansará aliviado porque Dios le ha perdonado su pecado (vv. 7-9) y los rebeldes serán castigados (vv. 10-11).

En aquel día el remanente santo será reunido milagrosamente por el Señor de todas partes del mundo (vv. 12-13), lo cual es perfectamente consistente con lo que anunció el Señor Jesús cuando dijo: “Y enviará a Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mt. 24:31).

Entonces disfrutarán plenamente de las bendiciones de Dios y “...adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén” (v. 13b). Lo interesante es que no solo Israel adorará al Señor, la Iglesia de

nuestro Señor Jesucristo, Sus santos fieles, es decir, usted y yo, también estaremos allí adorando.

Veamos algunos detalles del presente capítulo:

La serpiente Leviatán es identificada por muchos comentaristas como las naciones enemigas como Asiria, Egipto y Babilonia. Pero, por cuanto es un tema apocalíptico, si se trata de naciones enemigas, creo que se trata de la batalla de Armagedón que nos relata el Apóstol Juan (*Ap. 16:14-16*). Pero más me inclino a creer que puede referirse al diablo, el cual es identificado como serpiente y como dragón en las Escrituras (*Ap. 12:3,9 20:2*). Cuando la palabra profética habla de que matará al dragón quiere decir que acabará con el diablo por completo, lo cual sería consistente con el relato del Libro de Apocalipsis cuando el diablo es lanzado al lago de fuego de donde no saldrá nunca más (*Ap. 20:10*). Esta es la victoria final y definitiva del Señor contra satanás y contra las fuerzas del mal.

El enojo de Dios contra su pueblo no lo es más; ahora ese enojo es contra los enemigos de su pueblo (espinos y zarzas) y no hay poder alguno capaz de detener su juicio, pero en su misericordia, el Señor deja abierta la puerta para que toda persona que quiera evitar la ira de Dios lo haga poniéndose en paz con Él (*vv.4-5*). Esto me recuerda la situación que se vivirá en la tierra durante la Gran Tribulación cuando, después de que la Iglesia del Señor Jesús ha sido arrebatada, todavía Dios les da una última oportunidad a quienes se quedaron.

Jacob e Israel (*v.6*) son lo mismo. Jehová ya no la ve como la viña corrompida de antes (*Is. 5:1-7*), sino que ahora la ve hermosa, dando buen fruto y echando renuevos, es decir, creciendo, como si sus ramas alcanzaran a todo el mundo porque Dios ha perdonado a su viña y la ha guardado de sus enemigos. Muchos serán añadidos al pueblo de Dios en aquel tiempo porque los convertidos florecerán y darán fruto. En otras palabras, Israel será la nación por medio de la cual el Señor bendecirá a todo el mundo, con lo cual se cumple la Palabra dada a Israel desde su fundación de ser bendición para todas las naciones de la tierra (*Gn. 12:2-3*).

Dice el Señor que aunque hubo juicio para el pueblo de Dios, mayor será el castigo para el resto de las naciones que, como nos ha enseñado el profeta en su sección apocalíptica, rechazaron a Dios y vivieron en completa rebeldía ante Él (*vv.7-8*). El Señor hace una comparación entre los castigos. Dice que el

castigo contra Israel fue con medida, pero las naciones del mundo sufrirán la ira de Dios derramada sobre ellos. El castigo para Israel al que se refiere aquí es al destierro que sufrieron por 70 años cuando estuvieron cautivos en Babilonia que es representada aquí como "*su recio viento en el día del aire solano*" (*v.8*). Pero finalmente volverían y serían restaurados.. Si Dios tiene misericordia de los impíos, más misericordia tiene de su hijos.

Dios arrojó lejos a Israel hasta Babilonia como castigo por su infidelidad, pero Dios está dispuesto a perdonar su pecado cuando Israel elimine de su tierra todo vestigio de un culto a otro dios. Israel deberá convertir en polvo las piedras de los altares paganos y deberá dejar de levantar árboles rituales de la diosa Asera así como de levantar altares de incienso que se utilizaban para adoración (*v.9*). Es decir, a través de la cautividad Israel sería purificada de su idolatría.

Mientras Israel es llevada a la cautividad en Babilonia, su capital, Jerusalén, que es la ciudad fortificada, queda destruida, abandonada y vacía, solo servirá de pastizal para los becerros (*v.10*). Las ramas secas (*v.11*) son los judíos, con sus vidas secas como también lo describe el Profeta Ezequiel (*Ez. 37:1-14*). El Apóstol Pablo también se refiere a los judíos como ramas del árbol (*Ro. 11:17-20*).

Las mujeres usualmente recogían las ramas secas y las usaban para hacer el fuego para cocinar. El Libro de los Reyes relata que Jerusalén quedó destruida bajo fuego (*2R. 25:8-9*). Dios había quitado temporalmente su misericordia de Israel porque ellos mismos se habían alejado de Dios y habían ido en pos de dioses ajenos. Fueron ellos los que pidieron estar sin Dios y el Señor se los concedió, tal como sucederá cuando venga la Gran Tribulación que vio el Apóstol Juan.

Finalmente los hijos de Israel serán reunidos desde un extremo a otro de la tierra (*vv.12-13*). La figura que utiliza el Señor es la de *trillar*, que significa *tumbar las aceitunas con varas*. Ya antes habíamos visto al remanente de Israel comparado con olivos (*Is. 17:6; 24:13*). Estos son los fieles que serán reunidos y restaurados por Jehová. Serán reunidos al sonido de la trompeta, lo cual cuadra perfectamente con lo que el Señor Jesús dijo (*Mt. 24:31*). Y entonces adorarán a Jehová en su monte santo porque esa será su principal ocupación. Jerusalén será nuevamente el centro espiritual del mundo.